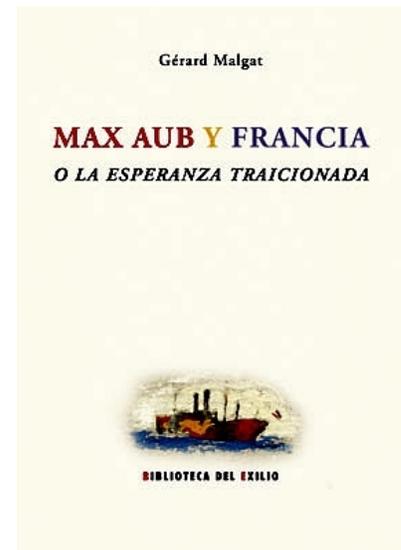


RESEÑA

MAX AUB Y FRANCIA O LA ESPERANZA TRAICIONADA

Gérard Malgat

Sevilla: Renacimiento - Fundación Max Aub, col. "Biblioteca del exilio", nº 10, 2007, 412 p.



En 2007 la editorial Renacimiento, en colaboración con la Fundación Max Aub, publicó *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Su autor, Gérard Malgat, actualmente uno de los mayores especialistas en Francia de la obra de Max Aub (1903-1972), inició sus estudios de doctorado en 1996 en la Universidad de París 10 – Nanterre y es una de las personas que más activamente indagaban en la obra del prolífico y polifacético escritor hispano-francés. Por ello, podemos afirmar que es el resultado de más de diez años de estudio y de presencia en publicaciones y eventos científicos lo que presenta este estudio que viene acompañado por numerosas ilustraciones entre las que no solamente se encuentran fotos y dibujos de Max Aub sino también muchas reproducciones facsímiles de documentos inéditos de primer orden para entender la biografía y la

obra de un escritor a quien no se puede calificar simplemente como "español".

El tema en el que se centra Gérard Malgat para completar y actualizar la investigación sobre Aub es el de su relación con el país de su infancia, lo que le permite bucear a la vez en la vida y en la obra de Aub y aclarar determinados puntos que han permanecido hasta ahora oscuros. El subtítulo del libro resume la manera en que Aub sintió esta relación: como una inmensa esperanza traicionada por una serie de prejuicios y defectos franceses de tipo histórico y burocrático que le supusieron treinta años de exilio en Méjico y que determinaron temas obsesivamente recurrentes en su obra literaria, como la identidad o la traición. Este subtítulo juega con el de *L'Espoir*, la famosa novela que Aub ayudó a llevar al cine al impetuoso André Malraux en España en plena Guerra Civil, hecho que marcó el final de

una etapa de exaltación tras la cual la vida de Aub se adentró en un laberinto de persecuciones cuya única puerta de salida fue Méjico. Es precisamente el alto valor que Aub otorgaba a la amistad una de las más sólidas guías del relato de Gérard Malgat, quien nunca olvida al hombre ni a los hombres y mujeres que hay detrás de la obra. Por ello, Malgat insiste también en el peso que el origen del escritor tendrá en su vida y obra, los paisajes de la infancia, el apellido judío de su padre alemán y el apellido sajón de su madre francesa, aunque ambos fuesen laicos en la práctica, lo que los llevará a tomar la decisión de instalarse, huyendo de los desastres de la I Guerra Mundial, en Valencia, donde Max pasará por la Escuela Moderna. Malgat da cuenta en los primeros capítulos de su libro de cómo ese adolescente con tres nacionalidades que se siente en primer lugar español (famosa es la máxima de Aub de que "uno es siempre de donde hace el bachillerato") se convierte en un joven comerciante que desconfía de la universidad pero que siente, en cambio, una poderosa atracción por la vida cultural francesa que le anima a aprovechar cualquier motivo profesional para acercarse al fascinante París de entreguerras y ponerse al tanto de la actualidad, especialmente de la literaria y de la teatral, lo que marcará para siempre su vocación de escritor. Su profundo conocimiento de los medios artísticos parisinos, y, por supuesto, su perfecto dominio del francés hablado, le brindan la ocasión de aceptar un puesto de agregado cultural del gobierno republicano español en París y de ser comisario de la Exposición Internacional de 1937, en la que le cabe el honor, entre otras cosas, de convencer a su amigo Picasso de que acepte una suma de dinero por el *Guernica* para que este sea oficialmente propiedad de la República Española, lo que, por cierto, permitió su recuperación posterior. Después de salir precipitadamente en enero de 1939 de Barcelona, donde filmaba *Sierra de Teruel* con Malraux, se traslada a París y pide un permiso de estancia que la prefectura del Sena le deniega. Es a partir de este episodio donde el novedoso y minucioso trabajo de documentación de Gérard Malgat resulta más determinante para completar la biografía de Max Aub, adqui-

riendo aquí la búsqueda de Malgat el carácter de un relato policiaco, con la única salvedad de que desgraciadamente los infortunios de Aub no fueron ficción. Y es que la sospecha de que Aub pueda ser judío y comunista provoca que alguien deposite una denuncia anónima en febrero de 1940 que va a crearle a Aub más problemas que a Dreyfus la famosa carta del traidor Esterhazy al agregado militar de la Embajada de Alemania en el caso que evidenció la profunda división que existía ya en el seno de la sociedad francesa y que marcó el carácter mismo de la II Guerra Mundial en terreno francés. El embajador franquista José Félix de Lequerica (perseguidor de muchos republicanos que quizá estuviera detrás del anónimo) aprovecha para enviar a los ministros de Asuntos Exteriores español y francés sendas cartas en las que les pide que se tomen medidas contra Aub. Ello desencadena la búsqueda policial que termina con la detención de Aub el 5 de abril de 1940 y su posterior internamiento en el campo del Vernet d'Ariège y, desde noviembre de 1941, en el de Djelfa en Argelia, ambos reservados para presos políticos, tras muchos avatares hasta ahora confusos en la bibliografía crítica sobre Aub sobre los que Malgat arroja definitiva y siempre documentada luz. La posibilidad de escribir cartas desde su reclusión le permite a Aub obtener la ayuda del cónsul mejicano en Marsella Gilberto Bosques (famoso por los miles de republicanos españoles a los que salvó), quien logra coordinar una red de contactos entre Casablanca y Argel mediante los que se obtiene la liberación de Aub y su embarque hacia Méjico el 10 de septiembre de 1942.

A la vez que da cuenta de la vida de Aub en Méjico (donde fue guionista, traductor, periodista y profesor), Malgat vuelve a ser decisivo para que conozcamos por primera vez el exacto cariz de los problemas administrativos que bloquearon su vuelta a Francia hasta nada menos que 1958, acusado de peligroso comunista y con un dossier contra él que crecía artificialmente a medida que hacía una nueva petición de visado. Especialmente duro es el rechazo a su petición de 1950 para ver a su padre enfermo. A partir de 1958 y hasta su muerte en 1972, Aub realiza nueve estancias en París de varias semanas o

meses en las que intenta recuperar el tiempo pasado, aunque cada vez se siente más desanimado en cuanto a la posibilidad de ocupar el lugar literario que cree merecer. Autor, por supuesto, prohibido en la España franquista, Aub fracasa editorialmente en Francia con su *Jusep Torres Campalans* y ello le hace entrar con mal pie en el mundo editorial, aunque obtiene algunas concesiones de la gran influencia en Gallimard de Malraux, a quien cree deber también su nombramiento como oficial de las Artes y de las Letras en 1966. Invitado por André Camp, director entonces de la sección "España" de la Radio Televisión Francesa, Aub realiza en los primeros años sesenta adaptaciones radiofónicas al francés de algunas de sus obras. Malgat cita a lo largo de todo su estudio información proveniente de las seis entrevistas que Aub concedió a Camp a mediados de 1967 para una emisión de France Culture, así como los trabajos pioneros de Ignacio Soldevila sobre la vida y obra de Aub y la correspondencia privada entre Aub y personalidades como Malraux, Louis Aragon, Emmanuel Roblès, Robert Marrast o el propio André Camp, además de un largo etcétera de material consultado en archivos dispersos en diversas ciudades españolas y francesas.

En el terreno del análisis literario, Malgat estudia la influencia de la cultura francesa en la obra de Aub, desde los primeros titubeos poéticos de su juventud y su admiración por el poeta provincial Francis Jammes hasta su toma de conciencia de la necesidad de comprometerse con su tiempo y de dedicarse al teatro y a la narrativa como terrenos más propicios para la crítica social. Su análisis nos permite comprender la impronta del viejo liberalismo ilustrado dieciochesco y del romanticismo revolucionario en la obra de Aub, quien se sentía republicano y estaba afiliado al PSOE por considerarlo como lo más cercano a ese liberalismo, aunque nunca ejerciese un cargo político. Malgat explica las referencias que en forma de comparaciones o metáforas abundan en el ciclo *El laberinto mágico* a escritores y filósofos como Baudelaire, Descartes, Pascal, Montesquieu, Mallarmé, Valery, Lautréamont,

Cassou, Diderot, Hugo, Malraux, Montaigne, Sade, Sainte-Beuve o Verlaine, a políticos como Vauvenargues, Talleyrand, Carnot o Eugène Sue y a los cantos revolucionarios franceses. También rastrea Malgat la presencia de la cultura francesa en los poemas de *Diario de Djelfa*, en sus obras de teatro (como *Morir por cerrar los ojos*, basada en la novela *Campo francés*), y en sus cuentos, basados igualmente en experiencias autobiográficas, muchos en torno al tema de la traición y la delación (como el relato *Manuscrito cuervo*), deteniéndose también a analizar la cuestión del antisemitismo en *De algún tiempo a esta parte* y en *San Juan, tragedia*.

Relacionada con lo francés está, por supuesto, la cuestión del bilingüismo de Aub, o de su trilingüismo, deberíamos decir, ya que Aub, como Jorge Semprún por lado materno (con quien Malgat establece analogías y diferencias) era germanófono por lado paterno, habiendo sido a menudo comparado su temperamento con el de Heinrich Heine, a quien Aub dedicó un libro en 1957. Malgat explica la motivación sicolingüística ligada a la imagen identitaria que subyace en el discurso de muchos de los personajes de Aub, así como en las cartas y diarios reales del propio Aub, discursos en los que el español deja paso a expresiones francesas llenas de imágenes cuando Aub no es capaz de expresar en español lo que ha vivido en francés o cuando prefiere no dar un equivalente cuya expresividad no coincide con su sentimiento personal.

Termina este libro con dos aportaciones complementarias de gran interés. La primera, "Breve paseo parisiense por la biblioteca de la amistad", presenta una serie de textos, algunos inéditos, otros traducidos por primera vez al español, en los que algunas figuras importantes hablan de su personal relación con Aub: una emotiva evocación de Emmanuel Roblès de 1955, el prólogo de Robert Marrast a la edición francesa de *Las buenas intenciones*, textos de Massin, Jean Cassou, André Camp y Francisco Fernández Santos, y cartas de Louis Aragon, Elsa Triolet y André Malraux. En la segunda aportación, "La recepción de Max Aub en Francia", se recoge un texto de Nicolas Bigards ("Max Aub o

el complejo de Orfeo”) a propósito de la adaptación teatral de *Manuscrito cuervo* que Bigards dirigió en 2003 en la Casa de la Cultura de Seine-Saint-Denis (en las afueras de París) y que contiene algunas reflexiones imprescindibles para entender el potencial y la actualidad del teatro de Aub gracias a su tratamiento de la materia histórica y a su utilidad para tender puentes entre las nuevas generaciones y su pasado (como fue el caso personal de algunos actores del Jeune Théâtre National implicados en la representación que eran descendientes de inmigrantes), lo que adquiere toda su dimensión cuando Aub es llevado al escenario.

Gérard Malgat nos deja, pues, un libro imprescindible para recuperar plenamente a Max Aub y situarlo mejor en el lugar que debe ocupar entre los escritores de la Generación de la República.

JAIME CÉSPEDES GALLEGO

Université Paris 10 – Nanterre (Francia)